

Nostalgia por Puerto Montt

●Cómo no recordar en mi querido Puerto Montt: el Café Olimpia, el Hotel O'Higgins, el Restaurante El Derby, las fruterías El Casero y Renato, las librerías Cotillón y Embajadores, la tienda de bicicletas Kiefer, la Confitería Haití, el Cine Rex, las farmacias Doggenweiler y Droguett, la Casa Brahm y La Riojana. Guardo un gran recuerdo de la ciudad de esos años, sin delincuentes, “pungas” ni “cogoteros”; una época en la que se transitaba a toda hora. Qué daría por volver a vivir un día de esos tiempos, en las décadas de los sesenta y setenta.

Cómo no recordar la Peluquería Lillo, la botonería de don Zurje y los antiguos paraderos de taxis: uno en calle O'Higgins con Urmeneta y el otro en San Felipe con Varas. Desde luego, también viene a mi memoria el lugar en el que se instalaba a tocar la banda del Regimiento Sangra y, en la esquina, la ferretería El Ancla.

Carlos Olivares